

HASTA SIEMPRE

No sé por dónde empezar esta carta. Nunca me gustaron las despedidas y mucho menos de tanta gente a la vez: afición, trabajadores del Club, compañeros, amigos, familiares...

Cada uno tiene su hogar. Se supone que es donde nacer y yo nací en Albacete, pero por mucho que mi familia viva allí o todos mis orígenes procedan de esta ciudad manchega no puedo decir que me sienta más albaceteño que vallisoletano. Mentiría si dijera eso. La culpa la tenéis vosotros. Hace seis años que llegué a Valladolid siendo un chaval sin saber bien qué me esperaba o que me depararía esta ciudad. Solo pensaba en jugar al fútbol, en entrenar y poco más... No me preocupaba si cerraban o abrían restaurantes, si la economía iba mejor o peor o si los vinos de Ribera eran mejores o peores que los Rioja... Con esto quiero decir que me siento parte de esta ciudad y de esta provincia, que me importa, y mucho, lo que sucede en ella. Más allá de dar las gracias al Real Valladolid doy las gracias a Valladolid y a sus habitantes por hacerme sentir como en casa.

He pasado momentos inolvidables que nunca olvidaré en mi vida. Momentos felices como mi primera temporada aquí. Gracias a Carlos Suárez y a Caminero por traerme a este gran club, gracias por darme la oportunidad de vestir de blanquivioleta. Sin esa primera oportunidad no habría sucedido nada de todo esto, no habría conocido a personas como Pedro López, qué gran compañero, imposible no esbozar una sonrisa al recordar su cara, ha sido mi otra mitad en mis primeros tres años en Pucela. En esa temporada coincidí con jugadores increíbles. Víctor.... puff qué calidad, qué jugador, qué compañero... O Alberto "El mítico", como le decíamos nosotros, es imposible aportar más haciendo menos ruido... Ese año fue increíble y además acabamos ascendiendo. Sin lugar a dudas, el año más feliz de mi vida...

Pero también he pasado momentos tristes. Aquel descenso ha dejado una huella imborrable en mi cabeza. Primero esa maldita lesión que me impidió ayudar al equipo, luego el cese de Mendilibar (lloré su marcha durante una semana, pocas veces en la vida he estado tan apenado y sin ganas de nada) y finalmente la confirmación de ese descenso en Barcelona. Aquel día era imposible no derrumbarte al entrar al vestuario y ver las caras de mis compañeros abatidos. Recuerdo la cara desencajada de Paco Santamaría... imposible no ponerme triste al recordar aquello.

Han sido cinco años maravillosos donde poco a poco me he ido enamorando de Valladolid, de sus rincones, de su gastronomía, de su limpieza, de su educación y, sobre todo, de su gente. Y a ese aspecto voy, a la gente y, sobre todo, a las "personas". Espero que me recordéis como un buen jugador, pues es a lo que me dedico y siempre quiero hacerlo bien, pero me enorgullece mucho más que me recordéis como una buena persona, pues ahí se ven reflejados los valores y la educación que mis padres me dieron. Esas palabras me hacen sentir orgulloso de mis padres, pues a ellos les debo todo y no podía escribir esta carta sin nombrarlos.

Seguimos hablando de personas, recordaré unas cuantas sabiendo que me dejo muchas importantes sin nombrar. Mención especial merece Pablo Grande, nuestro doctor, no se puede medir la calidad humana de una persona y menos la tuya, Pablo. Tienes un corazón que no te cabe en el pecho, he reído y llorado contigo, nunca te olvidaré 'doky'. Qué decir de Paco Santamaría, no puedo evitar reírme contigo, ¿se puede aportar más a un vestuario haciendo menos? jaja Eres un gran delegado y mejor persona. Óscar, más conocido como "La Mona", haces que el vestuario esté alegre, no sabes lo importante que eres para nosotros. Tu carisma y tu personalidad siempre las recordaré, más allá de ser el encargado del material eres el encargado del buen ambiente en el vestuario, tu papel es fundamental. Mariete, amigo mío, eres el encargado de lidiar con esta "mala prensa" jaja Siempre que te miro, tus ojos reflejan el estado en el que se encuentra el Real Valladolid, el amor que sientes por tus colores es comparable al amor que un padre siente por su hijo. Gracias, Mario.

Acordarme de la gente de lavandería, limpieza, jardinería, administrativos, secretaría técnica, cuerpo médico... Vosotros sois el núcleo del Real Valladolid, siempre habéis tenido un gesto cariñoso conmigo y eso no se paga con dinero.

Agradecer a todos los entrenadores que he tenido, de todos aprendí algo. Mendilibar, Onésimo, Clemente, Antonio Gómez, Javi Torres (no se puede ser mas positivo, eres el futuro del futbol español, serás más grande todavía que como jugador), Abel Resino y Miroslav Djukic. Con éste último es obligatorio escribir algo más... Mira que como entrenador eres bueno y has puesto al Pucela en lo más alto con unos problemas enormes, pero te mencionaré por cómo eres como persona: positivo, razonable, humilde, bondadoso, cariñoso, afectuoso... Podría añadir cientos de adjetivos y ninguno sería negativo ¡Valladolid te debe mucho y yo más!

Quiero mencionar también a García Calvo. Se expresó por el Club y los jugadores y no tuvo el premio final del ascenso. Este premio que sí ha llegado este año también es tuyo y por supuesto también tuyo, Chuti, un tipo raro al que se le coge cariño rápidamente. Y qué decir de Alberto Marcos... Si fue un ejemplo como jugador lo ha sido todavía más como secretario técnico. Todos los problemas que hemos tenido nos los has intentado solucionar, tanto a jugadores del primer equipo como del filial, como a cualquier trabajador. A todos has tratado sin distinción, espero que este año sí puedas hacer tu trabajo junto a Juan Carlos. Entre los dos haréis un equipo humilde y trabajador, convencido estoy de que, si os dejan, el Pucela no bajará a Segunda.

Fuera del fútbol me gustaría nombrar a muchísimas personas que me hicieron la vida más cómoda y que me han alegrado en estos años. No puedo nombrar a todos, fuisteis muchísimos los que me ayudasteis y me hicisteis más llano mi camino en la vida. CHUCHI, has sido mi padre vallisoletano, el mejor vecino que uno puede tener. Tu familia es mi familia y tus amigos son mis amigos (tu lo sabes bien, JAVIER).

Por último, me gustaría agradecer a toda la afición el cariño que me ha dado (no solo este último mes, cuando ya sabíais que me iba) sino en estos cinco años. No se puede plasmar con palabras todo lo agradecido que estoy, no puedo escribirlo o intentar explicarlo sin que se me haga un nudo en la garganta. El "Sisi quédate" me pone los pelos de punta y la piel de gallina. Ahora dejaré de jugar en el Real Valladolid para ser un aficionado más, para ser uno de vosotros que sufra con las derrotas y se alegre con las victorias. Dejo parte de mí en Pucela, aunque mi cuerpo esté en otra ciudad sé que mi corazón estará en Valladolid

GRACIAS A TODOS